

Cristianismo y Economía de Mercado

El Papa
y el capitalismo

AXEL KAISER

EL PAPA
Y EL
CAPITALISMO

Un diálogo necesario



Unión Editorial



CENTRO DIEGO
DE COVARRUBIAS

THINK!

© 2020 Axel Kaiser
© 2020 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Galileo 52 - local • 28015 Madrid
Tél.: 91 350 02 28
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

© 2020 Centro Diego de Covarrubias
Correo: info@centrocovarrubias.org
www.centrocovarrubias.org

ISBN: 978-84-7209-800-8
Depósito legal: M. 12.794-2020

Compuesto e impreso por JPM Graphic, S.L.
Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito del *copyright*.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

«Las relaciones políticas de Francisco se inclinan hacia la izquierda, no porque sea marxista, sino porque representa las heridas de la sociedad».

SILVANO TOMASI, Arzobispo

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
PRÓLOGO DEL CENTRO DIEGO DE COVARRUBIAS	13
PRÓLOGO.....	21
INTRODUCCIÓN	23
I. <i>LAUDATO SI'</i> , CAPITALISMO NO	29
II. EL MERCADO COMO ABUSO, EL MITO DEL DERRAME Y LA «CULTURA DEL DESCARTE».....	39
III. LA TIRANÍA DE LAS GANANCIAS, EL MAL DE LA DESIGUALDAD	47
IV. EL LIBERALISMO ECONÓMICO COMO CAUSA DEL ATRASO LATINOAMERICANO	55
V. EL ESTIÉRCOL DEL DIABLO, EL CAPITAL Y LA ECONOMÍA COMUNITARIA.....	61
VI. COMUNISTAS: LOS VERDADEROS CRISTIANOS	75
VII. TEOLOGÍA DEL PUEBLO Y POPULISMO ...	81

VIII. EL PAPA PERONISTA.....	85
IX. FRANCISCO Y LA POLÍTICA.....	91
EPÍLOGO. ¿SE PUEDE SER CATÓLICO Y DEFENDER EL LIBERALISMO ECONÓMICO?.....	99
BIBLIOGRAFÍA	109

PRESENTACIÓN

En la historia de la Humanidad, la lucha por la Libertad, fundamento de la dignidad humana, ha sido ardua y constante, en un proceso de lentos avances sujetos a ataques desde distintos ámbitos de la sociedad, tanto políticos como religiosos.

La libertad económica, que dio los primeros pasos con los escolásticos españoles del s. XVI y que se plasma en la libertad de empresa y en la libertad de mercado, ha sufrido múltiples avatares hasta que, con la Revolución Industrial, pudo empezar a demostrar con resultados sus beneficios: crecimiento económico, prosperidad, disminución de la pobreza y del hambre, y avance del bienestar material de la humanidad.

Sin embargo, tales éxitos han sido constantemente denotados desde distintas perspectivas debido a ese pecado capital que es la envidia.

En concreto, las ideas sociales derivadas tanto del socialismo (en sus múltiples facetas) como del conservadurismo han puesto constantes trabas a los avances de la libertad económica. A estos ataques se han sumado algunas ideas religiosas ancladas en una economía anticuada, que valora el intercambio como un juego de suma cero, sin crecimiento ni movilidad vertical y horizontal. Todo ello hace que, en estos momentos, la libertad de las personas, de la sociedad y de la economía esté amenazada o al menos se halle en cuestión

en amplias capas de nuestra sociedad, incluso a pesar de los evidentes beneficios que genera.

La colección que se inició con el nombre de Cristianismo y Economía de Mercado de la mano de Unión Editorial y el Centro Diego de Covarrubias pretende aportar conocimiento, ideas y argumentos a esa batalla que se está desarrollando en la que defendemos una sociedad basada en el concepto indivisible de la libertad de la persona que creemos fundamentada en tres pilares:

1. Un sistema económico de libre mercado y libre empresa que se deriva de la existencia de derechos de propiedad bien definidos y debidamente protegidos por la Ley. La economía de mercado constituye la forma más eficaz, eficiente y moral de combatir la pobreza y crear riqueza, empleo y bienestar.
2. Un sistema político democrático basado en la separación real de poderes, la igualdad ante la Ley y el respeto de los derechos constitucionales de las minorías. A ello se suman la garantía del derecho a la vida, (incluida la del concebido y aún no nacido), a la propiedad y a las libertades personales (de expresión, educación, religión, desplazamiento, residencia, etc.) que derivan del Derecho Natural.
3. Un sistema moral y cultural pluralista basado en los principios éticos y culturales de la civilización judeo-cristiana y greco-romana. Estos principios definen el sistema de valores que actúa como marco en el que se desenvuelven los otros dos pilares.

VICENTE BOCETA ÁLVAREZ
PRESIDENTE DEL CENTRO DIEGO DE COVARRUBIAS

PRÓLOGO DEL CENTRO DIEGO DE COVARRUBIAS

Las relaciones entre el Liberalismo Económico y el Cristianismo siguen siendo desgraciadamente conflictivas. De hecho, hasta la encíclica *Centesimus Annus*, la Iglesia no dio realmente carta de naturaleza al capitalismo democrático con la famosa frase de Juan Pablo II: «Si por capitalismo se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva».

Y este sistema económico ha logrado que la gran mayoría de la humanidad deje de vivir en situación de precariedad. Según los estudios del Banco Mundial y el análisis de economistas como William Easterly, Laurence Chandy, Xavier Sala-i-Martin o Daron Acemoglu, la pobreza se ha desplomado en las últimas cuatro décadas tanto en términos absolutos como relativos. Incluso a pesar del aumento de la población mundial, el número de personas que viven con menos de un dólar al día se ha reducido enormemente desde 1980. Esta mejora generalizada se ha transmitido a todas las clases sociales ya que no solo los ricos son más ricos, sino también los pobres son cada vez menos pobres. Evidentemente, todavía existe mucha pobreza y debemos trabajar para erradicarla, pero lo logrado hasta el momento es un éxito indudable de la economía de mercado.

Otros indicadores del desarrollo, como la esperanza de vida (que en África es ya de casi 60 años), o la mortalidad infantil han mejorado drásticamente. En 1960 fallecían en su primer año de vida 108 de cada 1.000 niños nacidos en el mundo. En 2011, esa cifra había bajado hasta los 28. Del mismo modo, el porcentaje de personas con acceso a agua potable sigue creciendo, aunque lentamente: entre 1990 y 2006 ha pasado del 80% al 86% de la población mundial.

En realidad, lo que deberíamos preguntarnos no es por qué hay pobres, sino por qué hay ricos. Desde que la humanidad comenzó su andadura, la norma ha sido la pobreza. Lo extraño ha sido el enorme crecimiento económico del que disfrutamos desde hace dos siglos gracias al capitalismo y al libre mercado. De hecho, es evidente que la pobreza y el hambre están mucho más presentes allí donde no hay liberalismo económico ni capitalismo democrático sino por el contrario guerras, dictaduras y socialismo en sus distintas facetas, desde la satrapía norcoreana al más limitado pero también nocivo populismo latinoamericano. Culpar al liberalismo económico de la situación de precariedad en esos continentes es un gravísimo error fruto de la ignorancia o de la mala voluntad.

Lo peor de todo es que, a pesar de la evidencia de los datos, algunas corrientes políticas y religiosas siguen recomendando como solución a los males que nos rodean más intervencionismo, quizás sin darse cuenta de que las viejas fórmulas fracasadas no harán sino agravar el problema y causar más pobreza y más hambre. Es como recetar a una persona que le duele el estómago por una úlcera, dosis masivas de aspirina contra ese dolor... lo que irremediamente le conducirá a la muerte.

Las terribles condiciones de salud, alimentación o vivienda de millones de seres humanos en Iberoamérica o África,

se debe a que han sido excluidos del mercado simplemente porque no hay mercado, ni realmente un Estado de Derecho.

Más que a la existencia de la pobreza, los críticos de la economía de mercado se están refiriendo a la desigualdad de resultados. Se enfoca el problema de la pobreza como si se tratara de redistribuir una tarta fija de riqueza que existe pero está mal distribuida. Sin embargo, este planteamiento en realidad agrava el problema porque al eliminar los incentivos para la producción, cada vez hay menos para redistribuir. Y esto sin considerar los problemas éticos y económicos de las políticas redistributivas.

La riqueza no es un pastel de un tamaño dado. Esa es una visión muy anticuada, propia de la economía que existió hasta el siglo XVIII. Hasta entonces, sí existía prácticamente una economía de «suma cero». Pero a partir de la Revolución Industrial el pastel ha crecido permanentemente, lo que ha permitido que aunque los ricos hayan sido cada vez más ricos a la vez existan cada vez menos pobres (excepto en aquellos países donde existen regímenes socialistas o dictaduras de todo tipo).

El problema no es de desigualdad de resultados, sino de escasez de posibilidades para crecer. Hay que buscar y crear más y mejores oportunidades, más y mejores posibilidades para que las personas actúen con y en libertad. La equidad entendida como igualitarismo es una quimera perversa que conduce a la miseria colectiva.

Desde una perspectiva católica, es preciso afirmar que la desigualdad de ingresos y resultados es positiva y refleja cinco premisas basadas en los mensajes bíblicos:

- Cada uno de nosotros somos creados individualmente.
- Cada uno de nosotros somos creados libres.
- La diversidad es una premisa de la creación. Nacemos con distintos talentos y defectos.

- Cultivando nuestros talentos podemos desatar nuestra ventaja comparativa y añadir valor al mercado, sirviendo con nuestros dones a otros.
- A través de esos talentos tenemos el mandato de crecer, en todos los sentidos, espiritual y materialmente. Debemos multiplicarnos, no solo en términos cuantitativos sino también en términos cualitativos. Dios nos hizo señores de la tierra, lo que implica hacerla producir y crear riqueza de forma sostenida.

De estas premisas se derivan algunas consecuencias que son necesarias para que la humanidad prospere:

- En una Sociedad libre, es decir sin corrupción, la disparidad y desigualdad de resultados, salarios, ingresos o beneficios no es un signo de injusticia.
- No debemos preocuparnos sobre la desigualdad de riqueza o ingresos sino de la prosperidad de aquellos en los niveles más bajos y de su movilidad vertical y horizontal.
- Una Sociedad de oportunidades es la mejor manera para incentivar y liberar la creatividad y dignidad con la que hemos sido creados y mediante la cual servimos a otros con nuestros talentos.
- La clave está, no tanto en la distribución de la riqueza sino en la creación de riqueza a través de la libertad en general y, en particular la libertad de empresa, la libertad de mercado, la igualdad ante la ley y la protección de los derechos de propiedad.

Como afirma el catedrático católico de filosofía del derecho de la Universidad de Sevilla Francisco José Contreras «la libertad económica —si va acompañada de un estado de

derecho serio— proporciona siempre prosperidad. No solo prosperidad: también mejor atención sanitaria, esperanza de vida... y hasta igualdad social».

Precisamente para salvar esa contradicción ficticia entre liberalismo y cristianismo nació el **Centro Diego de Covarrubias**, que es un foro de pensamiento sobre economía, religión y libertad. Defendemos una visión de la sociedad comprometida con la libertad individual, guiada por el sistema de valores en los que se basa la civilización occidental, que ha demostrado ser la más libre, próspera y justa de las que ha creado el hombre. Como afirmó el anterior papa Benedicto XVI: «La cultura de Europa nació del encuentro entre Jerusalén, Atenas y Roma; del encuentro entre la fe en Dios de Israel, la razón filosófica de los griegos y el pensamiento jurídico de Roma. Este triple encuentro configura la íntima identidad de Europa».

El sistema que defiende el Centro Diego de Covarrubias está basado en el respeto absoluto a la libertad y dignidad del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios e individualmente único.

Por lo tanto, afirma no solo la compatibilidad entre liberalismo y cristianismo, sino una mayor afinidad del mensaje evangélico con la teoría económica liberal, anticipadas precisamente por los escolásticos de la escuela de Salamanca, teólogos morales, en el Siglo XVI. Entre ellos estaba el obispo de Segovia Diego de Covarrubias, que da nombre al Centro. Este sabio formuló la teoría subjetiva del valor que es la base de la economía de mercado. Esta cuestión fue posteriormente desvirtuada por Adam Smith (quien tuvo otros múltiples aciertos) con su teoría objetiva del valor-trabajo en la que se basó en parte el marxismo.

Esa reivindicación de las bases liberales de la economía es la que trata de difundir el Centro Diego de Covarrubias.

De esta forma, también combate los errores socialistas que se han ido introduciendo en muchos documentos e instituciones religiosas que, buscando una inexistente tercera vía, han olvidado las raíces liberales de los teólogos morales del Siglo XVI. Entre esas raíces están los fundamentos del mercado y el capitalismo.

Los mercados son una institución clave para la libertad y la dignidad del hombre, que tienen su máxima expresión cuando actuamos intercambiando bienes y servicios libremente. Millones de personas, (consumidores o productores) y empresas participan en un proceso de descubrimiento de gustos, preferencias y deseos. Un proceso en el que, a través de la actividad empresarial, se crea riqueza y empleo y se distribuye esa riqueza en función de lo aportado por cada participante a los demás. Se trata de actividades voluntarias donde no existe coacción externa. Es cierto que el mercado no tiene rostro ni un proyecto humano ya que tiene 7.000 millones de rostros y 7.000 millones de proyectos actuando libremente y respetando la ley.

Es en los mercados donde, gracias a su libertad, nace la solidaridad, que es voluntaria, como bien define el Evangelio en la parábola del Buen Samaritano. Es la libre opción de las personas en el mercado la que crea y mantiene las múltiples ONG y otras iniciativas de carácter asistencial. Son iniciativas que se mantienen gracias a los beneficios libremente obtenidos en los mercados a través de la actividad empresarial en sus múltiples formas. Para los mercados la solidaridad es algo positivo pues nace de su propia esencia.

La clave está precisamente en los principios éticos y culturales en cuyo marco se desenvuelven el sistema económico de mercado y el sistema político democrático. Lógicamente si estos principios éticos y culturales se corrompen, ya sea

en una economía socialista o en una capitalista, pueden producirse resultados económicos y políticos perversos como estamos viendo constantemente en nuestra sociedad. Pero, como dijo Juan Pablo II en la *Centesimus Annus*, el problema no está en el sistema económico o político sino en el sistema de valores que rige en una sociedad. Cuando se critica, censura y denuncia el capitalismo como sistema económico, el papa aclara que «éstas críticas van dirigidas no tanto contra un sistema económico como contra un sistema ético-cultural». Más adelante señala que «la economía de mercado no puede desenvolverse en medio de un vacío institucional, jurídico y político». Evidentemente el capitalismo debe estar regulado por el imperio de la ley y por un sistema de valores apropiado. Nadie en su sano juicio puede «deificar» un sistema que se basa en la libertad y en el respeto a la ley. Sin embargo donde existe «Socialismo Democrático» es el sistema político el que trata de controlar y manipular el sistema económico y el sistema moral-cultural, desapareciendo la libertad y la responsabilidad individual y, consecuentemente, la dignidad intrínseca de la persona.

La puesta en práctica de los tres sistemas mencionados coinciden perfectamente con lo que la Iglesia en el número 1905 del Catecismo de la Iglesia Católica define como Bien Común: «El conjunto de aquellas condiciones de vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección».

PRÓLOGO

Es conocida la posición del teólogo alemán Hermann Josef Wallraff, quien describió la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) como una «estructura (*Gefüge*) orgánica de proposiciones abiertas».¹ Con ello quería afirmar que la enseñanza social católica plantea los principios morales básicos del orden social, sin la pretensión de ofrecer un modelo de sociedad ideal. Es por esta razón que aquella se configura como un marco amplio de referencia, dentro del cual pueden hallar cabida *prima facie* visiones sociales, políticas y económicas distintas, y hasta cierto punto, opuestas entre sí. Esto no significa, sin embargo, que todas estas posiciones, en términos generales compatibles con la DSI, tengan con referencia a ella el mismo valor. Pueden presentar, por ejemplo, diferentes grados de consistencia con sus principios fundamentales, estar más o menos ideológicamente condicionadas, y su base empírica puede ser más o menos sólida. Pero precisamente la DSI, entendida como una disciplina científica de naturaleza teológica, provee estándares objetivos que hacen posible el diálogo y debate racional entre los distintos enfoques teóricos, y que son capaces de guiar la tarea comunitaria del discernimiento prudencial orientado inmediatamente a la praxis. La enseñanza social de los diferentes pontífices no podría estar exenta de los criterios

¹ Cf. Hermann Josef Wallraff, *Katholische Soziallehre: Leitideen der Entwicklung? Eigenart, Wege, Grenzen*, Bachem, Colonia, 1975, pp. 26 y ss.

de rigor científico que se fija a sí misma, particularmente en lo que se refiere a juicios históricos y orientaciones prácticas. Más aún, si, como se sigue de la definición de Wallraff, la DSI no propone un modelo alternativo de sociedad (o «Tercera Vía»), las expresiones pontificias que sí lo hagan deberán considerarse como «opiniones» que con más razón pueden y deben ser sometidas a la crítica racional. En este sentido, el ejercicio que emprende Axel Kaiser en esta pequeña obra no solo es legítimo, sino obligatorio. ¿Hasta qué punto las afirmaciones del actual pontífice en el campo económico pueden ser corroboradas por los datos empíricos? ¿Cuál es la solidez de sus presupuestos teóricos? ¿Qué continuidades y discontinuidades presenta con respecto al magisterio precedente? ¿Qué presupuestos ideológicos pueden incidir en sus tomas de posición? No estoy en condiciones de abrir un juicio autorizado sobre los aspectos específicamente económicos de la obra, aunque tiendo a coincidir con el autor en términos generales. Pero estoy convencido de que solo encarando con coraje y respeto esta tarea crítica es posible salvaguardar la unidad orgánica de la DSI como cuerpo de doctrina y evitar que la misma termine convirtiéndose en un rótulo vacío cuyo contenido cambia con cada nuevo pontífice. Este trabajo es un buen ejemplo de este esfuerzo, y plantea interrogantes que merecen ser tenidos en cuenta.

PADRE GUSTAVO IRRAZÁBAL,
Buenos Aires, 1 de noviembre de 2017

INTRODUCCIÓN

Este libro pretende construir un puente de diálogo entre el Papa Francisco y los fieles de la Iglesia católica que lo siguen en su visión económica y social. Busca acoger el llamado que el mismo Francisco ha hecho en *Laudato si'* a conversar con economistas y con otras disciplinas para encontrar caminos fructíferos de encuentro social y progreso humano. No es, por lo tanto, una crítica al Papa como tal, sino un análisis de cierta visión en torno a asuntos económicos y políticos que el Papa ha presentado en numerosos escritos y comentarios. Aunque complejo, un intercambio de ideas de este tipo es a todas luces necesario, no solo entre el mundo laico y el católico, sino también entre los mismos católicos, pues muchos tienen en asuntos de este tipo posiciones muy diferentes a las del Papa Francisco. Hay que decir, antes de realizar el análisis consecuente, que si bien académicos católicos connotados han publicado estudios mostrando que Francisco ha ido más lejos que sus predecesores inmediatos en condenar al capitalismo —Paulo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI—,² otros Papas mucho antes que Francisco también mostraron gran hostilidad con el liberalismo y el mercado. León XIII y especialmente Pío XI inauguraron una tradición de recelo frente al mercado

² Sobre este punto ver: Andrew Yuengert, «Pope Francis, his Predecessors and the Market», *The Independent Review: Pope Francis and Economics*, vol. 21, n.º 3, (invierno 2017).

y el liberalismo —aunque defendiendo la propiedad privada y condenando al socialismo marxista— que sería enmendada por Juan Pablo II y Benedicto XVI.³ En efecto, en *Centesimus annus* y *Caritas in veritates*, como veremos en el epílogo de este ensayo, Juan Pablo II y Benedicto XVI, respectivamente, ofrecieron una visión sobre el mercado con cuyo espíritu podría concordar cualquier liberal clásico. En *Laudato si'* y *Evangelii gaudium*, Francisco hace un quiebre radical con esa línea más favorable al mercado, regresando a la postura más crítica que conoce la historia de la Doctrina Social de la Iglesia llevándola incluso al extremo de comparar la lógica de quienes defienden la «mano invisible del mercado» —que no es otra cosa que el sistema de precios para asignar recursos— con la de aquellos que defienden la esclavitud y la explotación sexual infantil.⁴

A pesar de que Francisco condene fuertemente el capitalismo y el liberalismo económico, sin condenar el socialismo como lo hicieron León XII y Pío XI, pocos pueden dudar de que es un hombre al cual le preocupan seriamente los pobres y quienes más sufren en este mundo. Su vida es el mejor ejemplo de una persona que ha hecho de la vocación por la pobreza el eje central de su existencia, al punto de que a ratos parece sufrir tanto como aquellos a quienes busca ayudar. Ha de ser difícil, cuando la miseria se ve con ojos de pastor, no sentir que el mundo es un lugar tremendamente injusto en el cual hay falta de solidaridad, abuso y desprecio de unos a otros. Francisco, el nombre que elige Jorge Bergoglio honrando la figura de San Francisco de Asís, ha tenido el mérito de poner a los pobres en el centro del debate y de advertirnos sobre

³ A.M.C. Waterman, «Pope Francis and the Environmental Crisis», *The Independent Review: Pope Francis and Economics*, vol. 21, n.º 3, (invierno 2017).

⁴ Francisco, *Laudato si'*, 123. 24 de mayo de 2015.

nuestra tendencia a no verlos, producto de una adoración irrefrenable al bienestar material, la que ciertamente existe, aunque tal vez en un grado distinto al que cree el Papa. Nos advierte, también correctamente, me parece, que el olvido de quien sufre lleva a una deshumanización de la sociedad en la cual se hace imposible el espíritu cristiano. Del mérito de todo lo anterior no se sigue, sin embargo, que el Papa Francisco no yerre profundamente en parte del diagnóstico que lo anima en su lucha por los pobres, dando la razón a posturas que, lejos de ayudarlos, terminan condenándolos a permanecer en situaciones de miseria. Como ha observado el teólogo católico y cercano a Juan Pablo II, Michael Novak, parece ser que Francisco no tiene una buena teoría acerca de cómo superar la pobreza.⁵ Es aquí donde muchos católicos difieren del Papa, y con razón, pues no tienen la obligación de seguirlo en cuestiones económicas y políticas. Este breve ensayo, escrito por un cristiano no católico, busca interpretar el sentir de muchas personas, incluido ese gran grupo de católicos que ven con preocupación cómo Francisco ha tomado caminos retóricos y políticos que distan de ser imparciales y fértiles. Dada su inmensa popularidad y la gran influencia de la Iglesia católica, especialmente en América Latina, las palabras de Francisco no son irrelevantes para nadie. Cuando el gran intelectual venezolano Carlos Rangel afirmó que «la Iglesia católica tiene más responsabilidad que ningún otro factor en lo que es y en lo que no es la América Latina», no exageraba.⁶ Tampoco se equivocaba al notar que parte importante de la Iglesia católica

⁵ Michael Novak, «Foreword», en Robert M. Whaples (ed.), *Pope Francis and the Caring Society*, Independent Institute, Oakland, 2017, p. xxiv.

⁶ Carlos Rangel, *Del buen salvaje al buen revolucionario*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1982, p. 227.

latinoamericana en el pasado mostraba una afinidad estrecha con doctrinas antiliberales. Según Rangel, en tiempos de la guerra fría la Iglesia descubrió que «en el socialismo marxista tiene [...] un aliado *táctico* precioso en la propagación del mensaje según el cual los mayores enemigos de la salvación del hombre son los mercaderes, y la tarea más urgente, echarlos del templo».⁷ La famosa «teología de la liberación», avalada por la Unión Soviética y que combinaba elementos cristianos y marxistas fue la máxima expresión de lo que describe Rangel.

Si bien los tiempos han cambiado, en América Latina ideologías como el socialismo, además de una cultura propensa al populismo, siguen presentes haciendo enorme daño a los más pobres. La voz del Papa Francisco, hay que insistir, es, en ese contexto, extremadamente importante. Miles o tal vez millones de personas siguen su opinión ajustando sus creencias a lo que este formula en discursos, encíclicas, entrevistas y otros. No es sano para nuestras sociedades ni del todo justo para la Iglesia católica, me parece, que se instale la percepción de que Francisco, con sus palabras sobre el capitalismo y con sus gestos políticos, se acerca a corrientes de izquierda populista. Lamentablemente, eso es lo que ha ido ocurriendo. La revista *Newsweek*, por ejemplo, se preguntaba en su portada del 13 de diciembre de 2013 si el Papa Francisco es o no un socialista.⁸ En 2016, analizando su visión sobre el capitalismo, la revista *Der Spiegel* en Alemania afirmaba que «nunca ha habido un Papa más de izquierda que este», agregando que en ocasiones utilizaba el lenguaje de un «revolucionario de izquierda».⁹

⁷ *Ibíd.*, pp. 262-263.

⁸ Para consultar el reportaje, véase: Cristina Odone, «Is the Pope a Socialist?», *Newsweek*, 13 de diciembre de 2013.

⁹ Hans-Jürgen Schlamp, «Der Herz-Jesu-Sozialist», *Der Spiegel*, 29 de mayo de 2016.

El mismo año, *The Wall Street Journal* publicaba un artículo titulado «How Pope Francis became the global leader of the left» (Cómo el Papa Francisco se convirtió en el líder global de la izquierda).¹⁰

El artículo revisaba no solo algunos de los comentarios progresistas de Francisco, sino las reacciones a ellos de líderes socialistas, como el ex precandidato presidencial de Estados Unidos Bernie Sanders, que se declaraba un «fan» del Papa y de su visión. También sostenía que el Papa y el Vaticano han apoyado movimientos cargados de ideología, tales como Black Lives Matter y otros grupos proponentes de mayores salarios mínimos, así como organizaciones de trabajadores que se consideran explotadas. En parte, la razón para ello tiene que ver, como recuerda el mismo artículo del *Wall Street Journal*, con el hecho de que el Papa es argentino y creció en una familia que apoyaba la figura del general Juan Domingo Perón, máximo representante del populismo latinoamericano de primera ola. Más adelante veremos con mayor detención de qué manera la visión peronista se manifiesta en la visión económica y social de Francisco. Por ahora corresponde llamar la atención sobre el hecho de que el Papa actual ha marcado una clara diferencia de grado con sus predecesores inmediatos en materia de crítica al sistema de mercado, y para muchos se ha mostrado también inusualmente amable con regímenes de izquierda populista en América Latina. Lo anterior, hay que repetir, no significa que no tenga mucha razón en varias de las cosas que dice. Por supuesto no se equivoca al advertirnos contra el mal del materialismo, la confusión de la riqueza con la felicidad y del éxito con el sentido más profundo de la

¹⁰ Francis Rocca, «How Pope Francis Became the Leader of the Global Left», *The Wall Street Journal*, 22 de diciembre de 2016.

vida. Todo ello representa una filosofía válida y necesaria que busca reconectarnos con nuestra esencia espiritual, en vez de perseguir ilusiones de felicidad que muchas veces se desintegran tan pronto las alcanzamos. Sin perjuicio de lo anterior, es necesario invitar al Papa Francisco a considerar una posición más balanceada en torno al capitalismo, tal como la tuvieron sus predecesores Benedicto XVI y Juan Pablo II. En esa línea, este breve ensayo pretende aclarar algunas de las confusiones económicas en las que ha caído el Papa y que afectan negativamente a quienes todos nos debemos: los más pobres. Dado lo relevante del asunto, en este trabajo he optado por no editar ni parafrasear las opiniones del Papa Francisco, reproduciéndolas íntegramente para después comentarlas y contrastarlas con evidencia empírica y razonamientos económicos fundados. Así el lector podrá formarse su propia opinión independientemente de lo que diga el análisis posterior. También he recogido íntegramente variadas reacciones a los dichos de Francisco, para que el lector vea cómo han sido tomadas muchas de sus declaraciones y opiniones por la prensa de Occidente, por intelectuales e incluso por sacerdotes. Quisiera recordar que la Iglesia católica es sin duda una de las instituciones más influyentes de la historia occidental y que ha hecho uso de la razón como ninguna otra similar para explicar su fe. Esa vocación racional es hoy decisiva para encontrar claridad sobre aquellas instituciones e ideas que ayudan especialmente a los más pobres a superar su condición. A ellos solo la verdad en materia económica los hará realmente libres de la tragedia que significa vivir en la miseria, que tan relacionada está con doctrinas como el socialismo y con diversas manifestaciones del populismo.

I

LAUDATO SI', CAPITALISMO NO

De los documentos escritos por el Papa Francisco hasta ahora, su encíclica *Laudato si'* y su carta *Evangelii gaudium* recogen de la manera más clara su pensamiento crítico al capitalismo. El Papa comienza *Laudato si'*, cuyo tema central es el medio ambiente, haciendo un llamado muy razonable a cuidar la «casa común» y advirtiendo de entrada que todos estamos unidos en la necesidad de cuidar nuestro planeta y que por tanto deberíamos desarrollar lazos de solidaridad que permitan llevar a cabo ese cuidado. Luego entra de lleno en la discusión sobre contaminación y cambio climático: «Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas» afirma el Papa y luego provee una lista de contaminantes que van desde los atmosféricos a los químicos utilizados en el agro. Inmediatamente Francisco señala al responsable:

Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura [...] el sistema industrial, al final del ciclo de producción y de consumo, no ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar residuos y desechos.¹¹

¹¹ Francisco, *Laudato si'*, 22. 24 de mayo de 2015.